

RELACION

VERDADERA DEL MARTIRIO QUE DIERON LOS HEREGES AL obseruante y Religioso varon, el Presentado Fray Alóso Gomez de Encinas, Religioso del Orden de nuestra Señora de la Merced, y natural de la villa de Cuellar, en la Isla de Punà, que es en la Prouincia de Quito, en las Indias del Piru, este año de 1624. a trece de Junio, dia de San Antonio de Padua.

Lleua al cabo vn Romance, que declara la vida y muerte del mismo Santo.



E Las relaciones que se traxeron a su Magestad en su Real Consejo de las Indias, y de las que se embiaron al Generalissimo de toda la Orden de nuestra Señora de la Merced, su fecha a quatro de Julio deste año de veynete y quatro, se sabe, como vnos Nativos de Olandeses y Gelandeses, y Pechilingues, todos hereges y enemigos del nombre de Iesu Christo, y de la Iglesia Catolica Romana, entraron por la boca del rio que està entre el puerto de Guayaquil, y la Isla de Punà, y subiendo el rio arriba, sin ser vistos, echaron en siete lanchas algun numero de Infanteria, y sacaron tres piezas de bronce, y las asestarõ a la ciudad de Guayaqui, lueues a feys de Junio dia del Sãtissimo Sacramento, y empezãrõ a quemar el arrabal de la ciudad, y auiedo muerto onze personas de los nuestros, se retiraron con muerte de ochẽta de los suyos, y perdieron tres lanchas, y las tres piezas de artilleria, que se quedaron en poder de los dela ciudad: y de alli se passaron a la Isla de Punà, a donde esta fundado vn lugarejo de Indios, que tiene el nombre de la Isla: los quales Indios, luego que sintieron a los Hereges, se retiraron

A y ef-

y escondieron alo montuoso della, lleuandose consigo a su doctriero, que es como acá el Cura, q̄ era vn Religioso muy obseruante y muy exemplar, de la Orden de nuestra Señora de la Merced Redencion de cautiuos, natural de Cuellar, en Castilla la vieja, llamado el Presentado Fr. Alonso Gomez de Encinas, que auia quinze, o diez y seys años que pasó a la nueua España, a predicar y combertir almas, porque no le lleuò otro zelo ni intento: y auiedo estado algunos años en la nueua España, por ver que auia muchos Predicadores, y pocos Indios, se pasó a las Indias del Piru, y alli no quiso quedar se en las ciudades y villas que estauan muy pobladas, sino en partes que no huuiesse mas que Indios rusticos y bozales, a quiẽ pudieffe catechizar y baptizar, y traer al gremio de la Iglesia Catolica, porque esteera su finy ansia, y por esta ocasion, pareciendole mas a su proposito la soledad de la Isla de Punã, negocio con el Prouincial de Quito su Prelado, que le dieffe aquella doctrina, y en ella auia estado algunos años, haziendo mucho fruto y prouecho, grãgeãdo muchas almas para Dios.

A la fazon que los Olandeses y Pechilingues saltaron en la Isla, estaua enfermo en la cama, y vltimamente tomò resolution de esconder se, despues de auer encomendado a Dios aquel negocio muy de veras. Los Hereges, auiendose informado de algunos Indios que cogieron, que estaua alli aquel Papaz, que ansillaman ellos a los Sacerdotes, se estuuieron en la Isla, desde siete del mes de Junio, hasta trece del mes de mes, Jueves dia de san Antonio de Padua, que fue quando le hallaron, y el modo de hallarle fue este.

Visto que no le descubrian en tantos dias, procuraron no hazer mal a los Indios que se yuan descubriendo, antes los acariciauan y regalauan, y les dauan de lo que lleuauan, cosas de comer, y algunas galillas a que los Indios son muy aficionados. Con esto, viendolos pacificos, y en amistad, les predicaron su Secta, y les dixeron que aquella era la verdad, q̄ los Españoles eran vnos embaydores, y vnos hereges, y que los traian engañados, y que por esso querian coger al Papaz, para castigarle y quitarle la vida. Los Indios como barbaros y
faciles

faciles en creer, algunos dellos se persuadieron a darles credito; y en agradecimiento y recompensa del regalo y caricia q̄ les auian hecho, como malos Christianos y ruynes dicipulos, fueron y les mostraron a donde estaua el buen Fray Alonso, que le hallaron, aunque flaco y enfermò, puesto de rodillas en oracion, rogando a Dios los librase de aquellos enẽmigos de su Fè Catolica, y santo nombre.

Afsi como le vieron los Hereges, le echaron mano, y con grande descompostura y desuerguença empezaron a hazer burla del, tratãdole mal de palabras, y aun de obras. Tras desto, vno de aquellos Hereges, q̄ parecia mas ladino, y mas practico en las cosas de su falsa religion, le preguntò, que si era Sacerdote, y el respondió con vn valor Christiano, que lo era, y hijo obediente de la Iglesia Romana: y no solo esso, pero que era Religioso del Orden de nuestra Señora de la Merced, Cõfessor y Predicador de la ley Euangelica.

Aqui fue a donde los Hereges se encolerizaron mas, haziendo nueua burla y escarnio del, boluiendose a los Indios que se les auian dado por amigos, a dezir, que aquel era vn burlador y engañador, y luego vno de aquellos soldados mas atreuido, y que parecia mas libre y mas soberuio que todos, echando mano a vn puñal, asió del, y dixo: Estos cada dia comen a su Dios, saquemostele de la barriga, que alli le tiene. Y con esto, ayudandole los otros, le abrio desde la garganta, hasta el asiento de las tripas y vientre, echandofelas fuera, y le sacò el coraçon, y no le dexò hasta que espirò. Y el santo martyr estuuò siempre constante y con valeroso animo predicando la Fè, y imbocando el nombre de Iesus y de Maria, hasta que acabandose la vida del cuerpo, fue el alma a gozar la del Cielo, y a recibir la Palma y Corona de su triunfante martirio.

Todo esto vieron los Indios, y a todo se hallaron presentes, y los que eran de ueras en lo interior Christianos, lo contaron y refirieron ansí al P. Fr. Pedro de Mendoça, que vino por mandado del Prouincial de su Orden, de aquella Prouincia de Quito, a enterrar y depositar el cuerpo del santo martir.

tir. Bédito sea Dios, que es maravilloso en sus Santos, y que no se oluida de los que le firuen y agradan, y que de las mayores afrentas sabe facar auentajadas glorias y honores. Dense alabanças a su Magestad diuina por todo, que en tiempo de tantos errores y heregias, y tantos enemigos de la Fè Católica, faca de nuestra España hijos valerosos, que en testimonio de la verdad de nuestra Fè, tengã fortaleza para derramar su sangre, y dar sus vidas.

R O M A N C E.

EL dia que el grande Antonio que ilustrò su nombre a Padua, goza el triunfo que la Iglesia le da con su fiesta santa.

Este año de veynte y quatro, vn lueves por la mañana, enemigos de la Fè cercan las islas Indianas.

Sobre la isla de Puna armados en tropa saltan cuadrillas de Gelandeses, y otros hereges de Olanda.

No tan blandos como ella de mas ásperas entrañas, mas fieros y mas crueles, ciegos como estan sus almas.

Buscauan estos en Puna al Papaz, que así le llaman al que Baptiza y Confiesa, y predica almas Christianas.

Era vn santo Religioso aquel que allí ministrava aquellos Indios bozales ganando para Dios almas.

Del Orden de la Merced fray Alonso se llamaua, y sobre Gomez, Encinas, y Cuellar era su patria.

Profesò en Valladolid, de allí passò a Nueua España, de Nueua España a esta Isla que en el Piru Puna llaman.

Quando entraron los Hereges enfermo estaua en la cama, retirose como pudo y escondiose en la montaña.

Engañaron a los Indios con sus melosas palabras los embusteros Hereges, y así el donde està declaran.

Bendieronle como Iudas que se pareció esta causa al dicipulo engañoso, pues este los enseñaua.

Assieronle los Hereges, y tras de muchas puñadas, le abrieron todos los pechos, y facaron las entrañas.

Padecia el Santo martir con paciencia soberana, y rogaua por aquellos que la vida le quitauan.

Dichosa su Religion, y venturosa su patria, y à Dios que le hizo suyo, se den infinitas gracias.

CON LICENCIA,
En Madrid, Por Diego Flamenco,
Año 1625.

